

Martí Trotonda, Amparo y Pérez Cosín, José Vicente (2020). *Trabajo social para tiempos convulsos. El camino hacia la ruptura epistemológica*. Valencia: Universitat de Valencia. ISBN: 978-84-9134-8, pp. 405.

En este texto se propone la terapia narrativa como modelo de práctica social y se plantea la necesidad de una renovación epistemológica de las prácticas de trabajo social. Los autores parten de las debilidades de las teorías existentes para la intervención con individuos y con grupos o comunidades y presentan otros postulados posmodernos, posestructuralistas que se revelan más apropiados para unas prácticas constructivistas y construccionistas en trabajo social.

El objetivo de la investigación de Martí Trotonda y Pérez Cosín es analizar la viabilidad de la práctica narrativa no solo con individuos sino en el ámbito del trabajo social comunitario. Este tipo de práctica narrativa como un nuevo enfoque y una nueva metodología centralizadas en la persona se presenta como otro modelo de prácticas para afrontar tanto el rechazo de los usuarios/as hacia las instituciones como el malestar y agotamiento de los profesionales de servicios sociales, sobre todo tras la crisis de 2008, que han derivado hacia un automatismo en la intervención producto del desgaste y hartazgo profesional.

Enmarcado en el paradigma de la complejidad que muestra un avance en la intervención profesional, cuando se compara con el paradigma racionalista, el enfoque narrativo, según los autores, es una alternativa a los precedentes, busca el acercamiento de los usuarios/as y profesionales, entre trabajadores sociales hacia los usuarios y viceversa, mediante la colaboración y coparticipación activa en un cambio individual de repercusiones sociales que ambos persiguen. La centralidad de la persona con la no separación entre estos actores, del el enfoque narrativo, la práctica de intervención social deviene un proceso de aprendizaje mutuo, en el que la narración del usuario dota de sentido a su experiencia individual, como cuando se aplica a grupos y comunidades terapéuticas. La función que asigna esta práctica alternativa al profesional es la de facilitador de la comunicación del usuario/grupo, desapareciendo la figura de profesional-experto, aunque siga siendo influyente, pero ya no es el centro de la relación. Éste lo ocupa el usuario con su relato: su mente y cómo interpreta él su experiencia. Sin embargo, en este contexto analítico, los autores descuidan la interpretación del contexto de las políticas sociales y económicas que, como causas estructurales, generan las narrativas de los malestares de los usuarios/as y profesionales de trabajo social clínico.

El marco teórico-conceptual de la “práctica narrativa” se apoya en autores, como: White y Epston pero también, Gergen, Bruner, Anderson, Foucault, Ricoeur, Freedman y Combs, Tarragona y muchos más, que dotan al trabajo de una mirada multidisciplinar procedente sobre todo de las ciencias humanas y sociales, como filosofía, lingüística, literatura, antropología y psicología.

Con esta mirada, Martí Trotonda y Pérez Cosín profundizan en: las características de los profesionales, las diferencias entre los modelos tradicionales y posestructuralistas en las distintas esferas de la práctica profesional, encontrando que en la práctica narrativa confluyen teoría y práctica; es decir, como el construccionismo social en su día fue importante como base de la intervención de los terapeutas sistémicos cuando abordó la sistematización reflexiva de la práctica, ahora el enfoque de práctica narrativa lo es no solo como terapia familiar sino también comunitaria. En el texto, el análisis de las distintas corrientes, escuelas y pensadores orientado por el enfoque de la práctica narrativa al contar con los recursos propios de la persona ha ayudado a las familias a afrontar los problemas cotidianos.

En este marco teórico construccionista se abordan también los objetivos del trabajo social comunitario; la identidad narrativa es una manifestación relacional en la que el reconocimiento recíproco y social juegan un papel fundamental, y la metodología de apoyo psicosocial en el trabajo social con grupos vulnerables se valora porque fortalece la mirada del usuario/a, y por lo tanto, también como una herramienta útil para la comunidad. Las prácticas narrativas individuales y las colectivas se han desarrollado en contextos diferentes y en este marco analítico, resumen ideas y principios que les dan sentido a dicha práctica. El enfoque feminista aporta a la práctica narrativa en trabajo social la voz de la mujer –voz silenciada a menudo– en el nuevo modelo narrativo en construcción. Además, esta práctica es compatible con otras de trabajo social y comparte los principios en la definición del trabajo social (FITS, 2014).

En la construcción de la práctica narrativa en el trabajo social clínico, las fuentes teóricas de la modernidad, con la deconstrucción que hacen la posmodernidad y el posestructuralismo, y los elementos que asume cada uno de ellos para construcción de los sistemas de interpretación constituyen las bases teóricas sobre las que se erige la práctica narrativa. Como interpretaciones de los saberes que encierran los discursos de los usuarios y la gestión que de ellos realizan, los trabajadores sociales se convierten en facilitadores de los cambios de los usuarios y las comunidades. En el texto se analizan diversos aspectos: la perspectiva dicotómica de práctica del paradigma moderno-posmoderno, los elementos de la práctica narrativa posmoderna, las conjeturas del construccionismo social, el proceso de deconstrucción, la clasificación de los saberes subalternos, la orientación hacia la práctica narrativa posestructuralista. Además de ello, la influencia del pensamiento crítico en la construcción de historias alternativas que completan el relato del

usuario para comprensión del usuario/a y también del trabajador/a social y, para su reapropiación por aquél. Se trata de deconstruir las preconociones, aquellas ideas “naturalizadas” y de plantear alternativas que favorezcan la comprensión, y los distintos tipos de representación de la realidad.

En la genealogía de los conceptos, su contextualización histórica y los actores que los acuñan como conceptos fuertes explican la práctica narrativa. Los principios que han acuñado White y Epston, trabajadores sociales y terapeutas sistémicos, se alejan de las teorías de la personalidad y las escuelas de terapia estructuralistas, para centrarse en la relación de las personas con el problema. Dotan de originalidad al enfoque narrativo posestructuralista y a los conceptos que lo sustentan, para reflexionar y renegociar con los equipos terapéuticos lo narrado con lo comprendido, apoyándose más en el texto que en el contexto; más en las narraciones que en las estructuras sociales, económicas, políticas reales que las rodean y contienen. Así conceptos como conocimiento local, transparencia, interés por lo que funciona y las líneas que orientan la práctica narrativa persiguen un cambio en: la manera de comprender el sistema, la noción de narrativa, el trabajo sobre los relatos dominantes y alternativos, la visión del síntoma, el papel del usuario y los nuevos objetivos de la práctica (p. 162); así otras funciones que activa una nueva mirada sobre el conflicto, la estructura del proceso y el objetivo de la práctica.

El marco metodológico profusamente detallado de esta investigación exploratoria parte de la reflexión conjunta de académicos y profesionales sobre la viabilidad de la terapia narrativa en la práctica social. Se elabora el diseño con los equipos, partiendo del análisis documental y observación que poseen para construir los objetivos, comprobando todas las fases del diseño metodológico. Con otras técnicas, como grupos de discusión con profesionales de centros públicos y entidades privadas no lucrativas, que desconocen la práctica narrativa, unas encuestas individuales a personas que la conocen y otras entrevistas en profundidad a informantes cualificados que practican ya este enfoque, los autores completan la estrategia multimétodo –cuantitativas y cualitativas– de encadenamientos múltiples.

Con los resultados, con la información que extraen los autores de los grupos de discusión y entrevistas en profundidad, realizan dos grupos de resultados. El primero, la relación de los servicios sociales con trabajo social: la percepción de los participantes de los servicios sociales como burocráticos, descoordinados, y la del trabajador social víctima de la institución, es ya “clásica”. Sin embargo, los autores resaltan apenas las causas estructurales políticas y económicas y de la organización y las repercusiones de la crisis de 2008 en las instituciones públicas donde ejercen los trabajadores/as sociales, por ejemplo, en materia de ratios y condiciones laborales, de externalizaciones de servicios y aportación financiera pública en ellas. En cambio, hacen hincapié en que el trabajo social terapéutico centrado en la persona es compatible con la práctica narrativa terapéutica y no con la atención puntual a la demanda del usuario/a; pero ¿es compatible esta alternativa con los recortes en tiempos de atención y recursos actuales?

El segundo grupo resultado abarca la práctica narrativa en sí: lo positivo y negativo que resaltan los informantes, con quién se podría aplicar y qué precisa su implantación. Queda claro que sería posible que los servicios sociales especializados la aplicaran mejor que los generalistas. Casualmente, quienes gestionan en mayor medida los servicios sociales especializados, en concreto los del ámbito sanitario, pertenecen al sector privado (lucrativo y no), que los financia a través de conciertos, convenios o contratos, pero que los autores no resaltan lo suficiente.

No hay que olvidar, dicen los autores, que los trabajadores/as sociales han introducido la mirada social en los enfoques clínicos, contribuyendo con ello al diálogo con otras disciplinas sociales y humanistas, y éstas han asumido los aspectos emocionales y relacionales que la impregnan. Lo importante es que, en interés de desarrollar otro modelo de relación de ayuda en trabajo social que trascienda del ámbito del sector privado, el trabajo social no sea fagocitado por unas prácticas narrativas y obvian el contexto institucional y de políticas sociales en que se insertan.

Teresa García Giráldez
Facultad de Trabajo Social, UCM
matgarci@ucm.es